

traídos a Dios en paz. Esto sólo es posible por medio de la obra perfecta de Cristo consumada en la cruz.

Son muchos los que dicen ser cristianos, y tener vida, por haber pasado por ciertos ritos y ceremonias, pero no han creído en Cristo de todo su corazón. De estos dice el Señor: **“Tienes nombre de que vives, y estás muerto.”** Son meros profesantes a los que el Señor les dice: **“Acuérdate, pues...y arrepíentete”** (Apoc. 3:1 y 3). Son sólo falsos imitadores, estando aun en sus pecados. Son como la moneda falsa que no tiene el valor que en ella se expresa. Estos serán juzgados y apartados de la santa presencia de Dios en el juicio del gran trono.

¿Qué es entonces un verdadero cristiano? Es aquel quien puede decir en verdad: **“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”** (1ª Juan 1:7). Aquel que ha venido a Cristo como un pecador y ha sido hecho más blanco que la nieve, a los ojos de Dios (Isaías 1:18).

El verdadero cristiano puede decir: **“Cristo nos redimió”** (Col. 3:13). Es decir, ser libertados de la esclavitud de pecado y traídos ante Dios, aceptos por Cristo. Ha recibido la luz de la verdad, y anda en ella. Es santificado, apartado de sus antiguas relaciones de pecado. No pertenece ya a este mundo, sino a Cristo y está llamado para glorificar a Dios en su caminar, confiando en El para todo (Hebreos 13:6).

El cristiano verdadero ha sido aceptado en el Amado, y Dios le ha colocado en los lugares celestiales con Cristo, delante de Su faz, y así, los pensamientos de Dios de él son medidos por los pensamientos de Dios en Cristo.

**“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptados en el Amado”** (Efesios 1:3-6)

Así que el cristiano verdadero ha sido hecho una nueva criatura: **“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”** (2ª Corintios 5:17). Ha nacido de nuevo — nacido de Dios. Ahora tiene unos nuevos deseos diferentes de los que antes de ser convertido tenía.

Permite que te preguntemos: *¿Eres tú un verdadero cristiano nacido de nuevo?* Si no lo eres, necesitas venir a Cristo para obtener la salvación. Si así lo haces, tendrás el gozo y la paz que todo verdadero cristiano posee, y sabrás que cuando El venga serás arrebatado al encuentro del Señor en el cielo. **“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”** (Hech. 16:31).

**Toda Correspondencia** debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

**Esta publicación se manda gratis al que la solicite.**



**“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”**



## El Gran Terremoto

Tenemos arriba una vista parcial de la ciudad de San Francisco, EE.UU., célebre por su bahía que forma uno de los mejores puertos naturales del mundo, y también tristemente célebre por su gran terremoto que sufrió el 18 de abril del año 1906.

Sería más o menos la media noche, cuando la gran ciudad dormía de sus afares diarios, y una minoría se ocupaba en sus diversiones nocturnas, que pareció que todo se hundía. El seno de la tierra se estremeció y los grandes edificios de piedra y cemento retemblaron, desplomándose estrepitosamente muchos de ellos. Con horripilantes gritos la gente saltó de sus camas y se precipitó a la calle. Los temblores aumentaban peligrosamente y la gente

empezó a volar cual un enjambre de abejas. Entonces el terremoto se convirtió en un horrible balanceo de todas las cosas: los gritos, oraciones e imprecaciones se mezclaban con el estrépito causado por la caída de piedras, y la rotura de vigas y maderos.

Durante tres interminables minutos prevaleció el estruendo como de estampidos de cañones de mil campos de batalla juntos, mientras estructura tras estructura se desplomaban, tambaleándose todo para derrumbarse al fin.

Y como culminación a esta dantesca escena, brotaron los incendios por doquier, devorando las llamas durante cuatro días, la mayoría de las riquezas de la gran metrópoli.

Cientos, si no miles de personas perecieron; 300,000 quedaron sin hogar y un montón de millones de pérdidas fue

el siniestro resultado, pues se perdió la propiedad casi en su totalidad, Seguramente que todos estamos de acuerdo en que fue horrible y desastroso.

Pero ahora, querido amigo, te rogamos que atiendas para oír la historia de un día mucho más trascendental e importante, en el cual ocurrió un caso mucho peor, y que tuvo lugar alrededor del año 33 de nuestra era.

Un Hombre justo fue juzgado por diferentes falsas acusaciones por un consejo tendencioso e injusto que le declaró culpable. Sus acusadores indujeron al gobernador a prescindir de su facultad de perdón, y hacerlo sentenciar a la muerte por la crucifixión.

El enloquecido populacho gritó desafortadamente contra este Hombre, mientras que El, fatigosamente y pacientemente cargó con Su cruz hacia el monte en el cual sumisamente tenía que ser crucificado en la cumbre de este monte.

En la cruz, y por encima de Su cabeza coronada de espinas, fue fijado un título que decía: **“Este es Jesús, el rey de los judíos. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza...de esta manera también los principales sacerdotes escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvar....Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él”** (Mateo 27:37-44).

**“Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena...”y el sol se oscureció”, “y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las rocas se partieron”** (Mateo 27:45; Lucas 23:45; y Mateo 27:51).

Justo antes de que ocurriera lo arriba mencionado, leemos de Jesús que **“sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado...dijo: Consumado es...y habiendo inclinado la cabeza, entregó el**

**espíritu”...“Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua”** (Juan 19:28, 30 y 34).

La crucifixión del Señor Jesús ha sido el crimen más malvado que se haya cometido jamás, pero la sangre la cual El derramó cuando Su costado fue traspasado, es la base sobre la cual hoy te puede ser ofrecida la salvación. **“Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”** (Hebreos 9:22). **“Y la misma sangre hará expiación de la persona”** (Levítico 17:11).

Amado lector, todos hemos pecado, y necesitamos ser redimidos por la obra de Cristo consumada en la cruz del Calvario. Y mirad cual precio ha sido pagado por nosotros, por nuestro rescate; no ha sido logrado con cosas materiales, pues Pedro nos dice, **“Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”** (1ª Pedro 1:18-19).

Tal vez digas que por ahora no deseas pensar en la vida futura, que aun queda lejos, por lo que lo dejas para más tarde. Querido amigo, piensa por un instante en la destrucción de San Francisco, que vino de repente sin previo aviso. Para los que allí murieron les llegó el día de Dios. Unos estarían apercibidos, habiendo salvado sus almas con anterioridad, y otros, tomados por sorpresa en su incredulidad y condenación, perdidos para toda la eternidad. Quiera Dios que esto no acontezca contigo.

Con todos nuestros deseos te rogamos que no juegues con la eternidad, tampoco con la inseguridad de la vida, ni con el irremisible juicio de Dios que te espera después de la muerte, si no has sido previamente salvado por Cristo.

Pensa que de tu decisión dependen sus consecuencias eternas, sea para salvación, sea para perdición. Por eso

te preguntamos con todo interés por tu condición: ¿Están tus pecados perdonados? ¿Eres salvo ya ahora y por toda la eternidad? La Biblia te hace saber que **“de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Juan 3:16).

Por la gracia de Dios es fácil para ti lograr la salvación, ya que **“si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres con tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”** Y lo reafirma más adelante, diciendo: **“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”** (Romanos 10:9 y 13).

**“Así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Juan 3:14-15). La obra redentora ha sido hecha. Todo es por gracia; no necesitas nada más para ser salvo que creer en Jesús. No lo dejes para mañana. Cree hoy mismo y serás salvo.

---

### “Porque Yo Amo A Jesús”

Pregunté a una muchachita por que quería hacer lo que era justo.

“Porque yo amo a Jesús”, me contestó.

Fue una excelente respuesta. Cuanta gente está tratando de hacer lo que es justo, porque piensa que es el camino de alcanzar el cielo. Cometan una gravísima equivocación, ya que las buenas obras jamás han ganado la salvación para nadie. El Señor Jesús terminó la obra de la redención cuando murió en la cruz; ahora nada hay para el pecador, sino que vaya a Jesús y le confiese sus pecados, y crea que El ha pagado por todos ellos en el Calvario, emblanqueciéndolos en su propia sangre preciosa.

Cuando le conocemos como a nuestro Salvador será nuestro deleite agradecerle y servirle, buscando hacer aquello que es justo y bueno. Como la muchachita desearemos hacer lo bueno porque le amamos.

**“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”** (1ª Juan 4:19).

**“Cuanto más la sangre de Cristo... limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo”** (Hebreos 9:14).

---

### La Persona De Cristo

**EL es el Hijo eterno de Dios.** “Este era en el principio con Dios” (Juan 1:2)

**EL es el gran Creador.** “Todas las cosas por él fueron hechas; y sin El nada de lo que es hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

### La Obra De Cristo

**Murió por amor otros.** “Cristo... murió por los impíos” (Romanos 5:6).

**Hizo la purgación de pecados.** “Habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo” (Heb. 1:3).

**Obtuvo la redención eterna.** “No por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención” (Heb. 9:12).

---

### La Resurrección De Cristo

**Testificada por un ángel de Dios.** “No temáis vosotros: porque yo sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado. No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor” (Mat. 28:5, 6).

---

### Lección Bíblica

#### ¿Qué es un verdadero cristiano?

Dice el Señor: **“Que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe, que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”** (Hechos 26:18)

Ser un verdadero cristiano significa mucho más que vivir en un país cristiano. Es el resultado de una genuina conversión como leemos más arriba, el salir de las tinieblas a la luz, siendo libertados de la potestad de Satanás y